

y políticas de Indonesia antes de las elecciones generales de 1955, es un estudio interesante de los problemas de un país en desarrollo donde el momento revolucionario inicial es perdido de vista por los políticos ambiciosos.

El tono de la novela es pesimista. Retrata a un país donde los líderes están unidos a los importadores y se dedican a corromper la vida social y política, lo que llevará a la corrupción de la burocracia y a una miseria del pueblo cada vez mayor. Los comunistas, los nacionalistas, los políticos musulmanes, los socialistas, todos ellos van apareciendo por la novela, de la misma manera que la democracia dirigida. Los personajes más lamentables son los miembros principales del grupo de estudios dirigido por Pranoto, quienes estudian los problemas del país pero son incapaces de acercarse al pueblo. Marahlim, uno de los del grupo, trata de frenar a una multitud y muere intentándolo. Los comunistas parecen ser los que ven claramente cuáles son sus fines, siendo los más capaces para mover al pueblo al tratarse de problemas económicos. La falta de habilidad de las fuerzas no comunistas en Indonesia para trabajar en favor del pueblo y apartarlo de los líderes ambiciosos es vista con claridad. Éstos son hombres del pueblo de Djakarta que no saben como mejorar su manera de vivir. Los precios ascendentes acarrearán una miseria también ascendente que contrasta con las lujosas casas y los coches de los ricos. De entre éstos sale Suryono, bien educado, funcionario del ministerio de Asuntos Extranjeros, hijo de un negociante enriquecido a través de sus conexiones políticas, quien ve el fracaso de la clase media alta de Indonesia y su incapacidad para trabajar por los intereses del pueblo.

En conjunto, la novela da una visión de cuál era la situación antes de la llegada del presente régimen. El autor, sin embargo, no da ninguna pista que permita suponer cómo derrotaron los presentes gobernantes de Indonesia a las fuerzas de la democracia parlamentaria. Pero esto es la tarea de un estudiante de la política o de un periodista.

VISHAL SINGH,  
*de la Indian School of  
International Studies*

*African Political Systems.* Edited by M. Fortes and E. E. Evans-Pritchard, London, Oxford University Press for the African Institute. 1961.

Este clásico, cuya primera edición es de 1940, se ha reimpresso por sexta vez y merece ser señalado como obra de valor permanente que justificaría su traducción al español.

El prefacio de Radcliff-Brown es un brillante ensayo sobre aspectos fundamentales de los estudios políticos: el derecho, la guerra y la estructura del poder en las sociedades, desde una perspectiva correctora de ciertas visiones unilaterales. Dice Radcliff-Brown: "Entre quienes escriben sobre temas de política comparada existe la tendencia a concentrar demasiado la atención sobre lo que se llama 'el Estado nacional'. Pero los Estados no son más que grupos territoriales dentro de un sistema político mayor en el que sus relaciones se definen por la guerra o por sus posibilidades, tratados, y el derecho internacional. Un sistema político de esta clase, tal como ahora existe en Europa, de naciones vinculadas por relaciones internacionales, es sólo un tipo de sistema político. La teoría y la práctica políticas (inclusive la administración colonial) han padecido a menudo en razón de haberse erigido consciente o inconscientemente— a este sistema como norma."

Otra consideración que debe recordarse cuando se estudian comunidades no occidentales es la unión de lo que para nosotros son funciones políticas y funciones religiosas. "En África con frecuencia es imposible separar, ni siquiera mentalmente, el cargo político del cargo ritual o religioso." En general, este prólogo es una pieza clave del empirismo en las ciencias políticas: "No existe nada que pueda llamarse 'el poder del Estado'; en la realidad sólo existen poderes de individuos: reyes, primeros ministros, magistrados, policías, jefes de partido, y votantes. La agrupación política de la sociedad es el aspecto de la agrupación total que se ocupa del control y regulación de la fuerza física."

Varios temas del prefacio son desarrollados en la magistral Introducción que firman Fortes y Evans-Pritchard. La defensa del método empírico es aquí aún más explícita: "Las teorías de los filósofos de la política no nos han servido para comprender las sociedades que hemos estudiado, y las consideramos de escaso valor científico, pues casi nunca formulan conclusiones en términos de comportamiento observado ni pueden ser puestas a prueba con este criterio. La Filosofía política se ha ocupado principalmente de cómo *deben* vivir los hombres, y de qué forma de gobierno *debieran* de tener, más bien que de lo que *son* sus costumbres e instituciones políticas."

La sección más extensa de la Introducción está dedicada a "Los valores místicos asociados al cargo político." En este punto quisiéramos objetar el empleo de la palabra "místico", que debe reservarse para designar un fenómeno estudiado por la Ciencia de las religiones. Aquí sería preferible hablar de "valores religiosos". Por otra parte, los autores dan muestra de un raro equilibrio, que les permite manejarse en el terreno empírico sin caer en ninguna reducción sociológica. Por ello pueden decir: "Los miembros de una sociedad africana sienten su unidad y perciben en símbolos sus intereses comunes. Su adhesión a estos símbolos, más que ninguna otra cosa, da cohesión y persistencia a la sociedad. En forma de mitos, ficciones, dogmas, ritos, lugares y personas sagradas, estos símbolos representan la unidad y exclusividad de los grupos que los respetan. Pero no se los considera como meros símbolos sino como valores últimos en sí mismos." En suma: "Los mitos, dogmas, creencias y actos rituales hacen que para un africano su sistema social sea intelectualmente tangible y coherente, y le permite pensarlo y sentirlo."

En tal contexto es comprensible no sólo que resulte problemático hablar de Estados soberanos, como señalaba Radcliff-Brown, sino que ni siquiera pueda hablarse de poderes políticos de ciertos individuos, pues la función política es inseparable de la función religiosa. Al respecto dicen los compiladores de este volumen: "Un gobernante africano no es para su pueblo una mera persona que puede imponerles su voluntad. Es el eje de sus relaciones políticas, el símbolo de su unidad y exclusividad, la encarnación de sus valores esenciales. Es más que un gobernante secular; como gobernante *secular* el gobierno europeo puede en gran medida reemplazarlo. Sus credenciales son místicos [entiéndase: religiosos], y derivan de la antigüedad. Donde no hay jefes, los elementos que equilibradamente componen la estructura política están consagrados por la tradición y el mito, y sus interrelaciones son guiadas por valores que se expresan en símbolos místicos [es decir, religiosos]. Los gobernantes europeos nunca pueden entrar en estos recintos sagrados. La autoridad carece de garantía mística o ritual."

No podemos seguir a los autores de las diversas monografías que integran este volumen: Max Gluckman sobre los zulúes de Sur África, I Shapera sobre los ngwato de Bechuanalandia, A. I. Richards sobre los bamba de Rhodesia, K. Oberg sobre el reino de Ankole en Uganda, S. F. Nadel sobre los kede de Nigeria, G. Wagner sobre los bantu de Kaviron-

do, M. Fortes sobre el sistema político de los tallensi de Ghana, y E. E. Evans-Pritchard sobre los núer del Sudán. Aunque estos estudios no agotan la riqueza de las formas políticas africanas tradicionales, siguen siendo el punto de partida obligado de quien se proponga profundizar el conocimiento de las instituciones políticas africanas, y deberán ser tenidos en cuenta no sólo por los interesados en temas africanos sino también por todos los que deseen especular acerca de temas de Filosofía política con una base empírica más ancha que la proporcionada habitualmente por otras limitadas al mundo euroasiático.

J. C. de GRAFT-JOHNSON, *An Introduction to African Economy*, London, Asia Publishing House, 1962.

Este breve libro reproduce sin variantes la primera edición, de 1959, en la que el autor daba a conocer el contenido de las cuatro conferencias pronunciadas en la Escuela de Economía de Delhi, sobre población y desarrollo económico, agricultura, comercio, industria y relaciones entre la actividad económica y el Estado en África.

El autor hace referencia a todos los países africanos y estudia el caso particular de Ghana como típico de algunos problemas que hoy afectan a la economía del continente, y cuya solución aún no está a la vista.

Guy HUNTER, *The New Societies of Tropical Africa. A Selective Study*, London, Oxford University Press for the Institute for Race Relations, 1962.

Este volumen trata de responder a las preguntas que suelen formularse quienes desean comprender lo que está pasando en África. Su propósito no es tanto aportar nuevos datos como lograr una interpretación correcta de los hechos. Contiene, ello no obstante, gran número de referencias a datos e informaciones estadísticas; pero lo esencial es su voluntad de entender el fenómeno de cambio cultural que se opera en África en estos días con ritmo de vértigo.

La primera parte del libro es una breve introducción histórica; la segunda trata problemas actuales de la industria, el comercio, la educación y la política. En todo momento el autor toma en cuenta la presencia alteradora del europeo, y se esfuerza por traducir fielmente a lectores occidentales el sentido que los hechos han tenido o tienen para los africanos.

Con todo, los esfuerzos del autor resultan un tanto patéticos. Su propósito de contribuir a salvar los valores de las